

*Brunetto Latini y la reconstrucción del ethos republicano**

Clément GODBARGE

RESUMEN

Este artículo presenta una figura clave del humanismo político. Brunetto Latini surge de un ambiente intelectual laico cuyo auge se debe a la consolidación de un ámbito político autónomo, la ciudad. La progresiva apertura del poder a un amplio espectro de ciudadanos plantea un cambio en la práctica política cotidiana. La burguesía florentina, artífice de un crecimiento económico sin precedentes, aporta nuevas reglas al juego político e intenta legitimarlas ante los ojos de los mayores actores políticos de Europa. Brunetto Latini interviene en este proceso aportando un hábeas teórico en la frágil república florentina que establece las bases éticas y prácticas del *vivere civile*. Su obra enciclopédica se alimenta de las diversas tradiciones intelectuales con las cuales estuvo en contacto, y muestra un interés inusual por los pensadores antiguos. Latini redacta en lenguas romances y vulgariza por vez primera la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles y el *De inventione* de Cicerón. La memoria florentina le recuerda como el maestro de toda una generación. Entre sus alumnos destacamos a Dante Alighieri, quien dedicaría a su maestro un Canto del *Inferno*.

PALABRAS CLAVE

Brunetto Latini, humanismo cívico, república florentina, Alfonso X, Dante Alighieri, retórica, ciencia civil.

* Recibido en la redacción de FORO INTERNO el 25/05/2005. Aprobada su publicación el 02/06/2005.

ABSTRACT

This article introduces the portrait of a key figure of political humanism. Brunetto Latini developed in a lay intellectual environment, influenced by the consolidation of the autonomous political sphere of the city. The gradual opening of power to a large spectrum of citizens led to a change in the daily practice of politics. The Florentine bourgeoisie, as a source of an unprecedented economic growth, brought new rules to the political game and sought to legitimate them before the leading European political actors. Brunetto Latini took part in this process by providing a theoretical corpus to the fragile Florentine republic, thus setting the ethical and practical bases of the *vivere civile*. His encyclopaedic work is nurtured from the many intellectual traditions with which he was in contact, and demonstrates an unusual interest in the ancient thinkers. He wrote in romance languages and is known to be the first to popularize Aristotle's *Nicomachean Ethics* and Cicero's *De Inventione*. The Florentine memory remembers him as the master of a whole generation. Among his students, we may highlight Dante Alighieri, who dedicated a Canto from the *Inferno* to his master.

KEY WORDS

Brunetto Latini, civic humanism, Florentine Republic, Alfonso X, Dante Alighieri, rhetoric, civil science.

Debemos, según dicen, imitar a las abejas que revolotean de aquí para allá y liban las flores idóneas para elaborar la miel; luego el botín conseguido lo ordenan y distribuyen por los panales, cual afirma Virgilio: amontonan mieles líquidas y colman los alvéolos con su dulce néctar¹.

Séneca

La vida y la obra de Brunetto Latini podrían resumirse en la metáfora de la abeja que tanto inspiró a los humanistas que le sucedieron. Nacido en Florencia en torno al año 1220, creció en una noble familia proveniente del Valdarno. Su padre, Buonaccorso Latini, era notario. El historiador Filippo Villani recuerda el carácter de Brunetto como:

¹ L. SÉNECA, *Lettres à Lucilius. Texte établi par François Préchac et traduit par Henri Noblot*, Collection des Universités de France, París, 1945, epístola a Lucilio, 84. 3:

“Apes, ut aiunt, debemus imitari, quae uagantur et flores ad mel faciendum idoneos carpunt, deinde quicquid attulere, disponunt ac per fauos digerunt et, ut Vergilius noster ait, liquentia mella stipant et dulci distendunt nectare cellas”.

...mottegevole, dotto e astuto, e di certi motti piacevole abbondante, non però senza gravità e temperamento di modestia, la quale faceva alle sue piacevolezze dare fede giocondissima; di sermone piacevole il quale spesso moveva a riso. Fu officioso e costumato, e di natura utile, severo e grave, e per abito di tutte le virtù felicissimo, se con più severo animo le ingiurie della furiosa patria avesse potuto con sapienza sopportare².

Florenzia sufrió una inestabilidad y una violencia política crónica a lo largo de todo el siglo XIII. La aristocracia gibelina, intentando apaciguar el conflicto con la clase burguesa emergente y sus gremios, había extendido la base social de su gobierno a partir de 1244, para luego ceder, al morir Federico II de Hohenstaufen en 1250, a la instauración de una república güelfa: el *Primo Popolo*.

La lenta transformación institucional culminó, a finales de siglo, en un complejo modelo de república corporativa que acabó excluyendo a la aristocracia del poder. Este modelo republicano se componía de: un *gonfaloniere di giustizia*; siete *priori* que representan a los mayores gremios de la ciudad; catorce magistrados, los *buoni homini*, elegidos cada dos meses y encuadrados por el consejo de los cien; el consejo del *podestà*; y, finalmente, el consejo del pueblo. Los güelfos de Florenzia habían conseguido establecer límites al poderío de una aristocracia insensible al interés colectivo. Los gremios organizaban la iniciativa política y económica, haciendo de Florenzia una ciudad próspera. “Al tempo che Fiorenza / fioria, e fece frutto³”, la ciudad se impuso en las finanzas como acreedora del papado y de otras ciudades, inauguró la deuda pública, acuñó su Florín de oro e inventó la contabilidad por partida doble y la letra de cambio⁴. La emergencia de la clase burguesa en la *res publica* despertó un fenómeno de renova-

² F. VILLANI, *Le vite d'nomini illustri fiorentini scritte da Filippo Villani*, vol. 3, Sansone Coen, Firenze, 1847.

“Burlón, docto y astuto, y por lo que dicen muy ameno, pero no sin el temperamento grave y modesto que añadía a su afabilidad una serena confianza. De conversación agradable que a menudo movía a la risa. Era cortés y de buenas costumbres, y de naturaleza útil, severo y grave, y en general, entre todas las virtudes, muy alegre, aunque con un ánimo más severo hubiera podido soportar sabiamente las injurias de la patria furiosa”. [Nota del Traductor: Las traducciones de este artículo se harán del modo más literal posible; se intentará respetar la expresión y la construcción gramatical original, ya sea al traducir del toscano como del francés antiguo *picard*].

³ “Al tiempo que Florenzia / florecía y fructificó”. B. LATINI y M. CICCUTO, *Il tesoretto*, Rizzoli, Milano, 1985, vv. 114-115

⁴ C. GAUVARD, A. DE LIBERA, y M. ZINK. *Dictionnaire du Moyen Age*, Presses universitaires de France, Paris, 2002, p. 537.

ción cultural que, como dijo Giorgio Vasari a propósito de la pintura de Cimabue, encendió las primeras luces del “Renacimiento”⁵. Entre ellas se encuentra la obra del contemporáneo Messer Brunetto Latini, descrito por el historiador Giovanni Villani en su *Crónica* como un...

...gran filosofo, e fue sommo maestro in retorica, tanto in bene sapere dire come in bene dittare. E fu quegli che spuose la Rettorica di Tulio, e fece il buono e utile libro detto Tesoro, e il Tesoretto, e la Chiave del Tesoro, e più altri libri in filosofia, e de' vizi e di virtù, e fu dittatore del nostro Comune. Fu mondano uomo, ma di lui avemo fatta menzione però ch'egli fue cominciatore e maestro in digrossare i Fiorentini, e farli scorti in bene parlare, e in sapere guidare e reggere la nostra repubblica secondo la politica.⁶

Precursor de Coluccio Salutati, Leonardo Bruni y Niccolò Machiavelli, Brunetto Latini es el primero de una gran tradición de cancilleres⁷ que encarnan a la república florentina. La vulgarización de la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles y del *De Inventione* de Cicerón le valió la reputación de maestro de toda una generación de florentinos, entre ellos del joven Dante Alighieri, de Guido Cavalcanti o de Francesco Barberino.

No se sabe nada de la juventud de Brunetto, ni tampoco de su formación. Es probable que haya estudiado el oficio de notario con su padre o en una de las *universitates* de Bolonia. Una formación notarial y jurídica que tenía como fundamento la enseñanza del *ars dictaminis*, el arte de componer cartas y documentos oficiales tanto en prosa como en verso. Éste había sido desarrollado inicialmente en Francia por las escuelas clasicistas de Chartres, Orleans y París y se importó en Italia, junto al *trivium*, a finales del siglo XII. Desde el *ars dictaminis* se enseñaba, por ejemplo, cómo convencer de la necesidad de formar un con-

⁵ G. VASARI, *Le Vite de' Piu eccellenti pittori, scultori e architetteri / scrite da N. Giorgio Vasari pittore et architetto Aretino, I. Centile da Fabriano e il Pisanello; edizione critica con note, documenti e 96 riproduzioni a cura di Adolfo Venturi*, Sansoni, Firenze, 1896.

⁶ “... gran filósofo, y fue sumo maestro en retórica, tanto en el bien decir como en el bien escribir. Y fue él quien casó la *Retórica* de Tulio, y realizó aquel libro útil y bueno llamado el *Tesoro*, y el *Tesoretto*, y la *Llave del Tesoro*, así como otros libros de filosofía, y de vicios y virtudes, y fue canciller de nuestra ciudad. Fue un hombre mundano, aunque habíamos mencionado que fue el iniciador y el maestro en instruir a los Florentinos, y en hacerles concedores del hablar bien y del saber guiar y regir nuestra república según la política.” G. VILLANI, *Istorie Florentine fino all'anno MCCCXLVIII* (8 vols.), vol. 3, Società Tipografica de' Classici Italiani, Milano, 1802.

⁷ D. MARZI, *La Cancelleria della Repubblica Fiorentina*, Licinio Cappelli, Rocca S. Casciano, 1910, p. 40.

tingente de caballeros y de arqueros⁸, cómo aceptar o rechazar un encargo político o cómo, al llegar la primavera, seducir a una mujer según su condición y entendiendo su forma de pensar⁹. La universidad de Bolonia recogía los modelos estilísticos franceses; en los primeros tiempos, sin embargo, se dejó de lado el estudio de Cicerón como *auctor*, a quien Buoncompagno de Signa, maestro de *ars dictaminis*, juzgaba inútil para los estudiantes de derecho y de *ars notaria*¹⁰.

No obstante esta aparente hostilidad, el *ars dictaminis* no dejaba de fundamentarse en los conceptos ciceronianos de *dispositio* y de *elocutio*. Las *artes dictandi*, los manuales universitarios, invitaban al estudiante, además de a conocer la gramática, a estudiar a los poetas e historiadores de la Roma antigua para así perfeccionar sus dotes literarias, tanto en los aspectos estilísticos como en los inventivos. Se sabe que, aunque excluido de los planes de estudio en Bolonia hasta el establecimiento de la cátedra de retórica en 1321, Cicerón seguía estudiándose como asignatura extra curricular, a expensas del profesor y para un público de entusiastas¹¹. Se abría lentamente el camino hacia un ideal de *orator* culto y abierto a conocimientos de todos los horizontes. Crecía de este modo en el norte de Italia un movimiento de erudición que asimilaba a los antiguos con los modelos de la cultura laica del *comune*, mientras que las universidades de París y de Oxford iban a orientarse hacia la escolástica¹². En Padova, el notario Lovato Lovati, contemporáneo de Brunetto, rescataba del olvido monasterial el corpus trágico de Séneca que, más adelante, iba a inspirar a su discípulo Albertino Mussato para escribir una tragedia contemporánea sobre la tiranía veronesa de Cangrande. Giovanni da Viterbo escribía a su vez un tratado que, con el tono de un profesor de *ars dictaminis*, sirve de guía al *podestà* en su labor política. Sin embargo hay que esperar a la obra de Brunetto Latini para que el interés por los clásicos pase del ámbito filológico, práctico o propagandístico, a un interés político. El concepto ciceroniano de retórica encontraba, como veremos más adelante, una estrecha relación con el buen funcionamiento político de la república. Poseedor de una cultura clásica no desdeñable para la época, Brunetto Latini reunía las características de una elite laica florentina en pleno auge.

⁸ H. WIERUSZOWSKI, *Politics and culture in medieval Spain and Italy, Storia e Letteratura: Raccolta di studi e testi*; 121., Edizioni di storia e letteratura, Roma, 1971, p. 343.

⁹ BONCOMPAGNO DA SIGNA. *Rota veneris*, Scholars' Facsimiles & Reprints, Delmar, N. Y, 1975.

¹⁰ WIERUSZOWSKI, *Politics and culture in medieval Spain and Italy, Storia e Letteratura: Raccolta di studi e testi*; 12, p. 597.

¹¹ Ibidem. J. J. MURPHY, *Rhetoric in the Middle Ages. A history of rhetorical theory from Saint Augustine to the Renaissance*, University of California Press, Berkeley, 1974, p. 111.

¹² La cátedra de retórica será excluida de París en 1366.

En el año 1254 vemos aparecer por primera vez la firma del notario “Ser Brunectus Bonacorsi Latinus” en importantes documentos diplomáticos, tales como el tratado de paz con Siena o con la parte güelfa de Arezzo. A partir de entonces, los documentos que testimonian su actividad política como notario se multiplican. No sabemos exactamente qué jerarquía ocupaba durante estos años en la cancillería, pero la misión diplomática que se le encargó poco después deja suponer que ocupó el puesto de notario de las reformas (*riformagioni*) o de los ancianos (*anziani*)¹³.

Aparece ya en su escritura un estilo retórico que toma sus distancias con los modelos pontificio e imperial¹⁴, y que abraza la doctrina ciceroniana. Es en esta época, probablemente, cuando Brunetto Latini traduce las tres oraciones de Cicerón (*Pro Ligario*, *Pro Marcello*, *Pro rege Deiotaro*)¹⁵. Estas traducciones se añadían a otros documentos cancellescos florentinos y al *Epistolarium* de Pier delle Vigne para aportar un libro de estilo propio a la cancillería florentina que servirá de modelo para los futuros cancellescos.

El espectro de la guerra contra la Siena gibelina se acercaba inexorablemente. En 1257, Pisa promovió a Alfonso X el Sabio como emperador —frente a su competidor Ricardo de Cornualles, hermano del Rey de Inglaterra— a quien le pedía, a cambio, su apoyo contra Florencia, Génova y Lucca. Farinata degli Uberti, el líder gibelino exiliado en Siena, pactó con Manfredo de Sicilia, heredero de Federico II, para hacerse con Florencia. En 1260, ante la gravedad de la amenaza, *gli anziani* nombraron al poeta y diplomático Guglielmo Beroardi como embajador ante Ricardo de Cornualles, y a Brunetto Latini como embajador ante Alfonso el Sabio:

¹³ MARZI, *La Cancelleria della Repubblica Fiorentina*, p. 43.

¹⁴ El modelo dominante de *ars dictaminis* de la primera mitad del siglo XIII era entonces el estilo pomposo y altisonante de Pier delle Vigne, canciller del emperador Federico II. Un estilo pensado para contrastar con el estilo *isidortano* del papado, que respondía a la necesidad de promover las cruzadas. El estilo imperial prefería identificar la acción unificadora de Federico II a la de los emperadores romanos. N. RUBINSTEIN, “Political rhetoric in the Imperial Chancery during the twelfth and thirteenth centuries”, *Medium aevum*, n.º. 14 (1945).

¹⁵ J. BOLTON-HOLLOWAY, *Twice-told tales: Brunetto Latino and Dante Alighieri*, Peter Lang, New York, 1993, p. 262. Quentin Skinner privilegia —en *The foundations of modern political thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978— la tesis de un Brunetto Latini que descubrió a Cicerón en Francia. Tesis, sin embargo, que contrasta con lo establecido por Wieruszowski y Murphy: existen focos culturales no universitarios susceptibles de haber mantenido un interés por los antiguos como Cicerón.

Esso Comune saggio
 mi fece suo messaggio
 all'alto re di spagna,
 ch'or è de la Magna
 e la corona atende,
 se Dio no-llil contende:
 ché già sotto la luna
 non si truova persona
 che, per gentil legnaggio
 né per altro barnaggio,
 tanto degno ne fosse
 com'esto re Nanfosse.
 E io pressi compagna
 e andai in Ispagna
 e feci l'ambasciata
 che mi fue ordinata¹⁶.

La estancia de Brunetto Latini en España está poco documentada. Se deduce por las fechas que su embajada tuvo lugar en Córdoba y/o en Sevilla¹⁷. Difícilmente Latini pudo permanecer indiferente a la vida intelectual de una corte cosmopolita que encendió, ella también, las primeras luces de un probable renacimiento. La producción cultural impulsada, y a menudo supervisada, por Alfonso X era enciclopédica, tanto por su enorme volumen como por la variedad de su contenido¹⁸. Asimismo, contaba con la particularidad, no despreciable para un laico güelfo como Brunetto Latini, de realizarse en romance castellano, al igual que sucedía con casi todos los documentos cancillerescos¹⁹ o la Biblia, acabada de traducir justo cuando el florentino llega a Castilla. La génesis del

¹⁶ “Este sabio *Comune* / hizo de mí su mensaje / al gran rey de España / que ahora también lo es de Alemania / y la corona está esperando / si Dios no se la disputa: / que debajo de la luna / no se encuentra persona / que por noble linaje / ni por otra nobleza, / fuera tan digna / como el rey Alfonso. / Y tomé compañía, / y me fui a España e / hice la embajada / que me fue ordenada”. B. LATINI, y M. CICCUTO, *Il Tesoretto*, vv. 123-138.

¹⁷ Contrariamente a Miguel Asín, quien habla de una estancia en Toledo, Francis Carmody privilegia la estancia en Córdoba y/o en Sevilla. Tampoco podemos excluir que haya efectuado una etapa en Toledo. B. LATINI, *Li Livres dou Trésor. Édition critique par Francis J. Carmody*, [University of California Publications in Modern Philology. vol. 22], Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1948.

¹⁸ C. SÁNCHEZ - ALBORNOZ, R. MENÉNDEZ PIDAL, y J. M. JOVER ZAMORA, *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

¹⁹ E. S. PROCTER, “The castilian chancery during the reign of Alfonso X”, *Oxford Essays in Medieval History* (1934), pp. 104-121.

castellano como lengua de saber y de poder permitía crear un lugar de entendimiento necesario para consolidar la paz civil entre los diversos grupos étnicos. La instauración de un idioma común, cuya calidad pudiese equipararse al árabe, no se debía solamente a la voluntad de un rey sino al empuje de toda una clase social que tenía acceso a un conocimiento codiciable. Américo Castro recuerda que en España “... antes del siglo XV, el tipo de hombre de clase media —no eclesiástico— entregado a menesteres científicos, está representado por judíos”²⁰, quienes ya leían el Antiguo Testamento en castellano y que ofrecieron al reino de Castilla, a través de sus traducciones, las semillas de una cultura humanista en romance²¹. Podemos imaginar el interés de Brunetto Latini por el espectáculo intelectual que ofrecía no sólo la cooperación cultural de tradiciones tan refinadas, sino también el lugar que ocupaba el idioma común en la vida civil cosmopolita de Castilla.

Pocos estudiosos se interesaron por el revoloteo de Brunetto Latini en su etapa castellana. Miguel Asín evoca, aunque fugazmente, la probabilidad de que el florentino haya encontrado en la cultura árabe una importante fuente de inspiración²². El título *Tesoro*, por ejemplo, era moneda corriente en la bibliografía árabe²³. La versión de la *Ética a Nicómaco* ofrecida por Latini estaría, según Asín, influenciada por Avicena, al dividir también él la filosofía en teórica, práctica y lógica²⁴. El bestiario que Latini utilizó en *Li livres dou trésors* provenía del *Ḥayawān* de Yāḥiz²⁵. Es probable asimismo que se llevara con él el *Futūḥāt* de Ibn-‘Arabī, que tanto iba a influenciar a Dante, así como que hubiera transmitido a sus alumnos el mito del *mi’raj*, el sueño de Mahoma que le conduce, guiado por el arcángel Gabriel, a través de los círculos del infierno²⁶. Para Miguel Asín, Brunetto Latini es el probable personaje “contaminador” que depositó elementos de la mística sufí en manos de Dante Alighieri y Guido Cavalcanti, los padres del *dolce stil nuovo*. Julia Bolton-Holloway, sostiene —aunque sin desarrollar— que algunas premisas de las *Tablas* alfonsinas realizada por Yehuda ben Moses ya aparecen en *Li livre dou trésor*. Se ve también la clara influencia de las

²⁰ A. CASTRO, *España en su historia: Cristianos, moros y judíos*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 462.

²¹ *Ibidem*.

²² M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia: seguida de historia y crítica de una polémica*, Hiperión, Madrid, 1984.

²³ *Ibid.*, p. 384

²⁴ *Ibid.*, p. 383

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Sin embargo, Miguel Asín no parece haber tenido acceso al texto del *Tesoretto*, en el cual la elevación hacia el más allá no sigue las características del *Mi’raj*.

Partidas de Alfonso X en la instrucción de Dante²⁷. La presencia en la Biblioteca Magliabecchiana de un valioso códice de las *Cántigas* nos hace suponer que éste es el resultado de una cordial relación surgida entre los dos sabios a raíz de la embajada castellana del florentino. Brunetto Latini fue, en definitiva, profundamente inspirado por la corte de Alfonso X, su cancillería y su política cultural. Sin embargo, su misión diplomática no produjo los resultados esperados:

e poi sanza soggiorno
 ripresi mio ritorno,
 tanto che nel paese
 di terra navarrese,
 venendo per la calle
 del pian di Runcisvalle
 incontrai uno scolaio
 su'n un muletto vaio
 che venia da Bologna
 e sanza dir mensogna
 molt'era savio e prode:
 ma lascio star le lode,
 che sarebbono assai.
 Io lo pur dimandai
 novelle di Toscana
 in dolce lingua e piana;
 ed è cortesemente
 mi disse immantenente
 che guelfi di Firenze
 per mala provedenza
 e per forza di guerra
 eran fuor de la terra,
 e 'l dannaggio era forte
 di pregioni e di morte²⁸.

²⁷ HOLLOWAY, *Twice-told tales: Brunetto Latino and Dante Alighieri*, p. 223.

²⁸ “Y después, sin permanecer más tiempo / reinicié mi viaje de vuelta / hasta que en el país/ de tierra navarrese / avanzando por el camino / de la llanura de Roncesvalles / encontré a un estudiante / sobre un burro oscuro / que venía de Bolonia / y sin decir mentiras / era muy sabio y valiente: / pero dejemos las alabanzas, / que serían muchas. / Yo le pedí noticias de Toscana / con dulce y simple lenguaje; / y amablemente / me dijo de inmediato / que los guelfos de Florencia / por mala fortuna / y por fuerza de guerra / estaban fuera de su tierra, / y el daño era fuerte / de prisión y de muerte”. LATINI, *Testoretto*, vv. 139-162.

La noticia de la derrota florentina en la batalla de Montaperti, librada el 4 septiembre de 1260, condena a Brunetto Latini al exilio en Francia. Roncesvalles parece ser un lugar más simbólico que real. Es el inicio del peregrinaje hacia Santiago y el lugar de la trágica muerte de Roland. Para Dante la palabra tiene un doble significado: “E dissi *peregrini* secondo la larga significazione del vocabolo, ché peregrini si possono intendere in due modi, in uno largo e in uno stretto: in largo, in quanto è peregrino chiunque è fuori della sua patria; in modo stretto non s’intende peregrino se non chi va verso la Casa di Sa’ Iacopo o riede”²⁹.

Certo lo cor mi parte
di cotanto dolore,
pensando il grande onore
e la ricca potenza
che suole aver Fiorenza
quasi nel mondo tutto;
e io in tal corotto
pensando a capo chino,
perdei il gran cammino,
e tenni a la traversa
d’una selva diversa³⁰.

²⁹ “Y dije *peregrinos* según la significación extensa de esta palabra, pues peregrinos se puede entender de dos maneras, de una extensa y de otra reducida: en la manera extensa, es peregrino cualquiera que esté fuera de su patria; según la manera reducida no se entiende por peregrino más que a quien se dirige hacia la Casa de Santiago o vive allí”. DANTE ALIGHIERI y GUGLIELMO GORNI, *Vita nova, Nuova raccolta di classici italiani annotati*, G. Einaudi, Torino, 1996, p. 222. La definición más amplia que ofrece Dante del peregrinaje en la *Vita Nova* está calcada de la definición que ofrece Alfonso X en las *Partidas*.

³⁰ “Obviamente se me rompe el corazón / de tanto dolor, / pensando en el gran honor / y la rica potencia / que suele tener Florencia / casi en el mundo entero; / y yo en tal doloroso luto / pensando cabizbajo / perdí el gran camino, / y marché a través / de una selva extraña”. LATINI, *Tesoretto*, vv. 180-90.

Nótese la semejanza con los versos de Dante:

“Nel mezzo camin di nostra vita / mi ritrovai per una selva oscura, / che la diritta via era smarrita”. DANTE, *Inferno*, Canto I, v. 1-3. “Io non osava scender de la strada / per andar par di lui; ma’l capo chino / tenea com’uom che reverente vada. / El cominciò “qual fortuna o destino / anzi l’ultimo di quà giù ti mena? / e chi è questi che mostra’l cammino?” / “Là sù di sopra, in la vita serena”, / rispuos’io lui, “mi smarri’ in una valle / avanti che l’età mia fosse piena / Pur ier mattina le volsi le spalle / questi m’apparve, tornand’io in quella, / e reducemì a ca per questo calle”. DANTE, *Inferno*, Canto XV, vv. 43-54.

Perdido en una selva oscura, el exiliado es un peregrino sumergido en sus pensamientos³¹. Tanto para Dante como para Brunetto, el exilio marca el inicio de un viaje teórico parecido al del sueño de Escipión, una elevación hacia el más allá. En el *Tesoretto*, su poema alegórico-didáctico en toscano, la filosofía aparece, al igual que en Boecio, como una consolación³². En él se cuenta en primera persona las aventuras de un viandante por un mundo semi-real e inestable, que cambia de paisaje como cambian los maestros con quienes se entretiene. La curiosidad le hace cambiar de escenario; Brunetto avanza queriendo averiguar hacia dónde va.

Or va mastro Burnetto
per un sentiero stretto,
cercando di vedere,
e toccar e sapere
ciò che l'è destinato³³.

Naturaleza, una bella mujer, le desvela una cosmogonía bíblica y ptolemaica, le habla de los cuatro humores, de las partes de la mente, de la astronomía y la geografía. El diálogo con el “bel cavallero”, inspirado por el *Planctus Naturae* de Alano, expone las virtudes cardinales que, adaptadas a la sociedad post-feudal de Florencia³⁴, ya no son tan caballerescas. El *Tesoretto* también se distancia de otra fuente clásica como el *Roman de la Rose*, de Guillaume de Lorris; Brunetto ya no parece suscribir la tradicional concepción del amor cortés. Las flechas de Cupido asustan al protagonista que, en vano, intenta escapar de la pasión ciega. Aparece entonces Ovidio para ayudarle a superar “la forza d’amarre” y volver a introducirle en el justo camino. El poema acaba con una penitencia, donde se habla de la vanidad de las cosas mundanas y donde nuestro hombre se acusa a sí mismo de haber cometido pecados graves “più quasi che di morte”. Éste decide confesarse en Montpellier, ocasión para el autor de enumerar los pecados mortales y librarse, de este modo, de la mala conciencia y así “andar a la Ventura” en la vía que prometió seguir:

³¹ “Deh, peregrini, che pensosi andate” dice Dante con cierta fascinación en la *Vita Nova*.

³² “Boezio di sé medesimo, acciò che sotto pretesto di consolazione escusasse la perpetuale infamia del suo essilio, mostrando quello essere ingiusto, poi che altro escusatore non si levava”. DANTE, *Convivio* I.III.XIII, en DANTE ALIGHIERI, CESARE VASOLI, y DOMENICO DE ROBERTIS, *Opere minori*, Riccardo Ricciardi, Milano y Napoli, 1988.

³³ “Ahora va el maestro Brunetto / por una senda estrecha, / intentando ver / y tocar y saber / lo que le es destinado”. LATINI, *Tesoretto*, vv. 1183-1187.

³⁴ H. R. JAUSS, *Alterità e modernità della letteratura medievale*, Bollati Boringhieri, Torino, 1989, p.170.

Veder le sett' arti
 de altre molte parti
 io le vo' pur vedere
 imparar e sapere³⁵.

El poema del *Tesoretto* acaba con el protagonista sobre el monte Olimpo y Ptolomeo dispuesto a hablar de las siete artes en prosa... cuando la obra llega a su fin sin aparente explicación. Suponemos que el *Tesoretto* no es otro que la misteriosa *Llave del Tesoro* de la cual habla Giovanni Villani en su *Cronica*.³⁶ Esta *Llave* muestra cómo Brunetto Latini tomó la vía de un conocimiento más cercano al *ethos* laico del *comune* florentino³⁷, desplegado finalmente en *Li livre dou trésor*, y que le conducirá al paraíso de los laicos.

Durante algo más de seis años, Latini se refugió en Francia, y dedicó gran parte de su tiempo al estudio. Era hora, explicará en *Li livre dou trésor*, de entender por qué la política florentina no conseguía librarse de esta violencia endémica. Este estudio busca una fórmula que permita la consolidación de un auténtico *vivere civile*, que pueda alejar al planeta Marte del cielo florentino. Esta meditación no le apartaba de su actividad diplomática y notarial, pero esta vez como diplomático de una Florencia güelfa refugiada. Banqueros, comerciantes, altos cargos de la antigua república, se reunieron para organizar el retorno hacia la patria con la ayuda de Charles I d'Anjou. Es oportuno observar que la razón por la cual Brunetto redacta *Li livres dou trésor* tampoco se aparta de la dimensión material que suele acompañar a la política. Siendo una vitrina del pensamiento político güelfo —formación política fundada menos por razones ideológicas que clánicas— permitía promover la “causa güelfa” ante sus poderosos interlocutores. Sólo un hombre culto y sensibilizado en cuestiones de filosofía política como Brunetto Latini podía dar a la facción güelfa el prestigio “universal” que le era necesario para seducir a las cortes de Europa. El dinero de los banqueros güelfos se ocuparía del resto.

Latini menciona como etapa de su exilio únicamente a la ciudad de Montpellier, pero se sabe que también vivió en Arras y en Bar-sur-Aube. Algunos autores defienden la hipótesis de que dio clases en París. Sus estudios le hacen traducir a Salustio, Aristóteles y Cicerón; descubre la poesía provenzal³⁸, y puede

³⁵ “Ver las siete artes / y muchas otras partes / también quiero ver / aprender y saber”. LATINI, *Tesoretto*, vv. 2883-2886.

³⁶ JAUSS, *Alterità e modernità della letteratura medievale*, p. 173.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ HOLLOWAY, *Twice-told tales: Brunetto Latino and Dante Alighieri*, 1993, p. 226.

que haya traducido el *Roman de la Rose* al toscano³⁹. Allí hizo un amigo “molto ricco d’ avere, ben costumato e pieno de grande senno, che lli fece molto onore e grande utilidade”⁴⁰. A este amigo, cuyo nombre Brunetto nunca menciona, dedica la *Rettorica*, *Li Livres dou Trésor* y el *Tesoretto*. Es probable que la dedicatoria fuera doble, y que sus obras se dirigieran a los poderosos de la Europa de su época, en particular a Charles D’ Anjou y Alfonso X, como si se tratase de un amigo íntimo que conoció en Francia y que manifestaba una gran curiosidad por la retórica; alguien con quien cualquier lector podía identificarse⁴¹.

Li Livres dou Trésor es una compilación enciclopédica que reúne, traduce y comenta en francés de Picardía los conocimientos más avanzados de la época. Inspirado por el *Speculum Majus* de Vincent de Beauvais, Latini reúne en tres libros las *Sentetiae* de Isidoro; el *Almagesto* de Ptolemeo; el bestiario *Ḥayawān* de ʿĪḥīz; la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles; un *Tratado sobre los vicios y las virtudes*; el *De inventione* de Cicerón; el *Liber de doctrina dicendi et tacendi* de Albertano da Brescia; seguido por un tratado de política que incluye el *De Regimine Civitatum* de Giovanni da Viterbo y el anónimo *Oculus*⁴². Brunetto, retomando la metáfora de la abeja explica:

...je ne dis pas que ce livre soit extrais de mon poure sens, ne de ma nue science; mais il est autressi comme une bresce de miel ceuillie de diverse flors; car cist livre est compilés seulement de merveilleus diz auteurs qui devant notre tens ont traité de philosophie chascuns selonc ce qu’ il en savoit partie; car toute ne la peuvent savoir homme terrien, porce que philosophie est la racine d’ où croissent toutes les sciences que home puet savoir⁴³.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ “Muy rico de posesiones, bien educado y de gran cordura que me hizo mucho honor y me fue de gran utilidad”. LATINI, *Rettorica*, I.VI.

⁴¹ Este tipo de doble destinatario vuelve a encontrarse en el *Convivio* de Dante, que justifica: “E ancora, dare a molti è impossibile senza dare a uno, acciò che uno in molti sia inchiuso...”. DANTE, *Convivio*, I.VIII.VI (“...dar a muchos es imposible sin dar a uno, de forma que en uno sean incluidos muchos...”).

⁴² LATINI y CARMODY, *Li Livres dou Trésor. Édition critique par Francis J. Carmody*. Añádase a esto otros textos, como algunos discursos de CÉSAR y CATÓN cogidos del *Fet des Romains*, algunas citas del *De consolatione philosophicae* de BOECIO o del *De amicitia* de CICERÓN.

⁴³ “...no digo que este libro esté sacado de mi pobre sentido, ni de mi desnuda ciencia; sino que más bien se parece a un panal de una miel cogida de varias flores; porque este libro está exclusivamente compuesto por los maravillosos dichos de autores que hasta nuestro tiempo han tratado de filosofía cada uno parcialmente, porque un hombre de la tierra no puede saber toda la filosofía, y porque ésta es la raíz de donde crecen todas las ciencias que el hombre puede saber”. LATINI, *Li livres dou trésor*, I.II.

Todos estos conocimientos apuntan a la necesaria educación política de los hombres: “Gouvernemens des cités...est la plus noble et la plus haute science et li plus nobles offices ki soit en tiere”⁴⁴. Es por ello que hemos de poseer un grado diverso de conocimientos que culminan con la retórica y la política, para las cuales Latini reservó el último libro del *Trésor*, el tercero, al que llamó *El libro de oro*. Esta jerarquía laica de las ciencias representa una novedad importante para la época⁴⁵. No sólo la obra filosófica adopta un idioma vulgar sino que invierte la tradicional escala de valores en la ciencia para privilegiar a los conocimientos prácticos y a la política cotidiana, pues estos últimos permiten ordenar una sociedad de ciudadanos que saben vivir juntos. Teología y metafísica son casi inexistentes en la obra.

La política, para Brunetto Latini, es un conjunto de conocimientos prácticos destinados a realizar la naturaleza social del ser humano y a hacer surgir a la comunidad desde la palabra. Es el buen uso colectivo de la palabra lo que forja la buena ciudad. Sólo una previa educación política permite la instauración de un clima de paz civil. Nuestro autor, intentando explicar en clave astrológica el por qué de la guerra civil, nos confiesa que la búsqueda de la paz es el motivo de este libro:

Sachiez que la place de terre où Florence siet, fu jadis apelée Chiès de Mars, c’est à dire maisons de bataille; quar Mars, qui est une des .vij. planètes, est apelée Diex de bataille, et ainsi fu il aoré anciennement. Por ce n’est il mie merveille se li Florentin sont touz jors en guerre et en descort, car cele planete regne son els. De ce doit maistre Brunez Latins savoir la vérité; car il en est nez, et si estoit en essil lorsqu’il compila ce livre, por l’achoisson de la guerre as Florentins⁴⁶.

Li livres dou trésor hace de la nobleza del gobernar —y del gobernarse⁴⁷— una virtud asequible a todos. A lo largo de la obra, “li Maistre dit” sentencias a su interlocutor y le tutea como si se tratara de un diálogo entre maestro y discípulo,

⁴⁴ “El gobierno de las ciudades...resulta la más noble y alta ciencia, y el más noble de los oficios que haya sobre la tierra”. Ibid., III.II.I.

⁴⁵ IMBACH, *Dante, la philosophie et les laïcs: initiations à la philosophie médiévale*, Editions du Cerf, Paris, 1996, p. 38.

⁴⁶ “Sepan que el lugar de la tierra donde Florencia se asienta, fue llamado casa de Marte, es decir casa de las batallas; porque Marte, que es uno de los siete planetas, es llamado Dios de la batalla, y así fue adorado antiguamente. No es entonces sorprendente que los Florentinos estén siempre en guerra y en discordia, porque este planeta rojo reina sobre ellos. De ahí que el maestro Brunetto Latini deba saber la verdad, porque ahí nació, y estuvo en el exilio, mientras compiló este libro, por culpa de la guerra entre los Florentinos”. LATINI, *Li livres dou Trésor*, I.I.XXXVII.

⁴⁷ En su ética, Brunetto Latini afirma que la templanza enseña al ciudadano a gobernarse, habilidad previa para gobernar a los otros —“...mieux est il à gouverner soi que autrui”— y para salvaguardar a la ciudad de la soberbia.

educando no sólo a los mayores jefes europeos sino también, como recordaba en parte Giovanni Villani, a los ciudadanos florentinos. Esta educación humanista y abierta a todos permite, según Brunetto Latini, adquirir las nobles virtudes del ciudadano que Florencia necesitaba para la paz y la prosperidad. La nobleza en sí ya no es cuestión de linaje, sino de virtudes públicamente enseñadas que han de materializarse en el espacio público de la ciudad. Virtudes que nos hacen nobles: “...cist hom est apelez nobles por les noble oeuvres de vertu. Et de ce nasqui premierement la nobleté de gentil gent, non pas de ses ancestres...”⁴⁸. Nos alejamos así de la *Etica Nicomáquea*, cuya traducción por Latini se asemeja más a una tendenciosa variación del original. El Aristóteles del florentino no deja de sorprender por su celo demócrata y su concepción ciceroniana de la retórica. La *Etica a Nicómaco* deja el paso a una larga enumeración de citas recogida en un *Tratado* sobre el tema de los vicios y de las virtudes que el buen ciudadano ha de conocer. Brunetto Latini orquesta aquí un consenso ético entre sesenta voces⁴⁹: sabios griegos, romanos, cristianos y judíos se alternan para enseñarnos la virtudes más afines a los “hommes des cités”: seres humanos que son considerados de modo independiente a su condición de clérigo o laico, de noble o artesano:

Et jà soit ce que li soient clerc, dont li uns nos monstre la religion et la foi Jhesu Crist et la gloire des bons et l'enfer des mauvais; li autre ont juge ou mire ou d'autre mestier de clergie; et li autres sont lai, dont li un font les maisons, et li autre cultivent les terres gaaingnables; li autre sont fevre ou cordouenier ou d'autres mestier; que qu'ils soient, je dis qu'ils sont tuit entendant à celui bien qui appartient à la paisible communauté des homes et des citez...⁵⁰

De todas las virtudes de la *vita activa* (Prudencia, Templanza, Fuerza y Justicia), la prudencia es la más importante. Prudencia en el pensar y el aconsejar, pero sobre todo en el saber decir y callar. Quien no sabe callar no sabe comunicar. La falta de medida en las palabras, un discurso ambiguo y no razonado, el no preocuparse de las pasiones negativas que pueda suscitar en el público, es

⁴⁸ “... estos hombres son llamados nobles por las nobles obras de virtud. De ahí nació inicialmente la nobleza de los gentiles, y no de sus antepasados...”. LATINI, *Li livres dou trésor*, II.II.L.

⁴⁹ Cuya voz dominante es la romana: 375 citas romanas frente a 82 citas cristianas, 82 citas judías, 50 citas de Brunetto Latini y 20 citas griegas.

⁵⁰ “Y aunque unos sean clérigos, quienes nos enseñan la religión y la fe de Jesucristo y la gloria de los buenos y el infierno de los malos; y los otros sean jueces o médicos u otros oficios del clero, y los otros laicos, de los que algunos hacen las casas, otros cultivan tierras arables, los otros son herreros o zapateros, quienes sean, digo, se entienden todos como aquellos que forman parte de la pacífica comunidad de hombres y de ciudades”. LATINI, *Li livres dou trésor*, II.II.XLVI.

fuente de discordia social. “Dis donc bones paroles joiuses, cleres et honestes, simples et bien ordenées, à plainne bouche, le visage coi, sanz trop rire et sanz trop irer”⁵¹ y no te harás enemistades. Si las ideas que profiere el hombre son “biau et bon, et tu ne le diz belement, si seront il blasmé”⁵². Esta breve ética del *homo loquens* permite a Brunetto justificar la centralidad de la retórica en los asuntos humanos: el buen uso colectivo de la palabra hace la buena comunidad política. Citando a Cicerón, explica: “Tulles dit que la plus haute science de gouverner si est rectorique, ce est à dire science dou parler; car se parleure ne fust, citez ne fust ne nus establissemens de justise ne de humaine compaignie”⁵³. La retórica es una ciencia civil en la medida en que el lenguaje hace del hombre un *zoon politikon*, un hombre de la ciudad:

Tulles dit que au commencement li home vivoient à loi de bestes, sanz propres maisons et sanz connoissance de Dieu, parmi les bois et parmi les repostailles champestres, si que nus n’i gardoit mariage, nus ne connoissoit père ne fil; si fu uns sages hom bien parlans, qui tant conseilla les autres et tant lor monstra la grandor de l’ome et la dignité de la raison et de la discrecion que il les retraist de lor sauvagines, et les fist habiter en un leu, et regarder raison et justice; et ainsi par la bone parleure qui en lui estoit acompagnée au sens, cist hom fu aussi comme un secons diex, qui estora le monde par l’ordre de l’humaine compaignie⁵⁴.

La función civilizadora de este *segundo Dios* que habla el idioma alegórico aparece en el *Convivio* de Dante a través de la imagen de Orfeo:

L’altro [linguaggio] si chiama allegorico e questo è quello che si nasconde sotto’l manto di queste favole, ed è una veritade ascosa sotto bella menzongna:

⁵¹ “Di entonces buenas y felices palabras, claras y honestas, simples y bien ordenadas, a plena voz, la cara tranquila, sin reír ni enfurecerse demasiado”. *Ibid.*, II.II.LVI

⁵² “...bellas y buenas, y no las dices bellamente, entonces serán censuradas”. *Ibidem*.

⁵³ “Tulio dice que la ciencia del gobierno más importante es la retórica, es decir, la ciencia del hablar, porque si no hubiese habla, no habría ciudad, ni tampoco instituciones de justicia o de comunidad humana”. *Ibid.*, III.I.I.

⁵⁴ “Tulio dice que los seres humanos vivían como animales, sin una casa propia, sin conocer a Dios, en los bosques y en los campos, de tal modo que no conocían el matrimonio ni la paternidad y la maternidad legales. Entonces apareció un sabio que hablaba bien y que asesoró a los demás, y que ensalzó tanto la talla de los seres humanos y la dignidad de la razón y del sentido de distinguir, que los sacó de sus silvestres nidos y los reunió en un lugar en el que tendrían que vivir y salvaguardar la razón y la justicia. De esta manera, esa persona apareció gracias a los bellos discursos, que en ella iban unidos a la sabiduría, como un segundo dios que mostraba el mundo como el orden de la comunidad humana”. *Ibidem*.

come quando dice Ovidio che Orfeo faceva con la cetera mansuete le fiere, e li arbori e le pietre a sé muovere; che vuol dire che lo savio uomo con lo strumento de la sua voce faria mansuescere e umiliare li crudeli cuori, e faria muovere a la sua voluntade coloro che non hanno vita di scienza e d'arte: e coloro che non hanno vita ragionevole alcuna sono quasi come pietre⁵⁵.

Orfeo solía mover a los animales. Anfión con su música movía a las piedras y edificó los muros de Tebas; permitió elevar a los hombres a la condición de ciudadanos. La retórica, esto es, la ciencia del bien decir, diferencia al hombre del animal. Una opinión que seguramente compartía un sofista como Buoncompagno de Signa. Éste describía, no sin desprecio, la incapacidad de los plebeyos de expresarse en el consejo del pueblo según las reglas del arte⁵⁶. Divulgar el secreto de la retórica era, sin duda, un acto subversivo para aquellos que pretendían mantener subordinados a quienes no tuvieran la suerte de conocer el latín. Alberto de Colonia explicaba que los conocimientos groseros tenían que ser destinados a los laicos, como la cebada era entonces destinada a las bestias; “no es bueno quitarle el pan a los hijos de Israel para tirarlo a los perros”⁵⁷. El discípulo Alighieri explica bien el propósito de la vulgarización del conocimiento en el *Convivio*:

...per che tempo è d'intendere a ministrare le vivande. Questo sarà quello pane orzato del quale si satolleranno migliaia, e a me ne soverchieranno le sporte piene. Questo sarà luce nuova, sole nuovo, lo quale surgerà là dove l'usato tramonerà, e darà lume a coloro che sono in tenebre ed in oscuritate, per lo usato sole che a loro non luce⁵⁸.

⁵⁵ “El otro [idioma] se llama alegórico y éste es el que se esconde bajo la manta de estos cuentos, y es una verdad escondida bajo una bella mentira: como cuando dice Ovidio que Orfeo hacía con la cítara mansas a las fieras, y lograba hacer a los árboles y a las piedras moverse por sí mismos, lo que significa que el hombre sabio con el instrumento de su voz calmaría y humillaría a los crueles corazones, y haría mover a su voluntad a quienes no tengan vida de ciencia y de arte; y a quienes no tengan vida razonable y que son casi como piedras”. DANTE ALIGHIERI, *Convivio*, II.I.I.

⁵⁶ R. DAVIDSOHN, *Storia di Firenze: le origini*, G. C. Sansoni, Firenze, 1907, tomo II.

⁵⁷ *In joël prophetam narratio* citado en IMBACH, *Dante, la philosophie et les laïcs: initiations à la philosophie médiévale*, p. 13.

⁵⁸ “...porque ya es hora de repartir los alimentos. Este será el pan de cebada del cual miles se alimentarán, y me sobrarán cestas enteras. Así una luz nueva, un nuevo sol despertará cuando el otro decaiga, e iluminará a quienes están en las tinieblas por culpa del viejo sol que en ellos no lucía”. DANTE ALIGHIERI, *Convivio*, I.XIII.XI.

En su tratado de filosofía política, el *De Monarchia*, Dante afirma: “Per che molto di lunghi à dall’officio dell’uomo colui che, ammaestrato di pubbliche dottrine, non si cura di quelle alcuno frutto alla repubblica conferire...”⁵⁹. Puesto que la conversación civil es el principal lugar de la acción política, la lengua vulgar adquiere un valor nuevo que, con la contribución de Dante a la obra de Latini, se convierte en una lengua filosófica, política y poética. La existencia teórica expuesta en el *Tesoretto*, la felicidad o consolación a través del conocimiento, se concretiza en Dante como un proyecto político. La filosofía para Dante es una disciplina pública ya que, como dice Aristóteles en su *Metafísica*, todos los hombres desean naturalmente saber. Dante comienza su banquete, el *Convivio*, citando la frase de Aristóteles e invitando a todos a compartir el “pan de los ángeles”⁶⁰, puesto que es a través del conocimiento compartido como la ciudad consigue la felicidad y la consolación. Ambos autores, maestro y discípulo, discrepan sin embargo sobre el ámbito geográfico de lo ético-político. Brunetto se limita a concebir lo político en la ciudad, mientras que Dante defiende una idea de poder secular universal que, en muchos aspectos, se parece al proyecto político inicial de Alfonso X. Un imperio secular, un idioma vulgar que trascienda las diferencias y abarque un proyecto cultural enciclopédico destinado a *todos*.

Brunetto Latini, en la última parte de *Li livres dou trésor* afirma hábilmente desconocer la monarquía y querer hablar únicamente de lo que conoce, de la ciudad democrática. “Et neporquant tuit seignor, quelque seignorie qu’il aient, en porront prendre mains bons enseignementz”⁶¹. En su *Rettorica*, Brunetto Latini define a la ciudad como “... uno raunamento di gente fatto per vivere a ragione; onde non sono detti cittadini d’uno medesimo comune perché siano insieme accolti dentro ad uno muro, ma quelli che insieme sono acolti a vivere ad una ragione”⁶². La sabiduría que concibe el florentino es entendida como “ragione d’officio”, una sabiduría moral que se aprende viviendo juntos, y que nos aporta

⁵⁹ “Que sepa que falta gravemente a su deber quien, instruido de conocimientos relativos a la *res publica*, no se preocupe de compartir sus frutos con la ciudad...”. DANTE ALIGHIERI, *Della Monarchia*, traducido por Marsilio Ficino, Società Editrice Sonzogno, Milano, 1913, p. 7.

⁶⁰ IMBACH, *Dante, la philosophie et les laïcs: initiations à la philosophie médiévale*, p. 189.

⁶¹ “Y sin embargo cualquier señor, con cualquier señoría que tenga, podrá sacarle muchas enseñanzas [a mi explicación de la ciudad democrática]”. LATINI, *Livres dou trésor*, III.II.II. En este pasaje, Brunetto Latini entiende que la señoría puede ser civil o aristocrática. Los estudiosos de Machiavelli encontrarán aquí probablemente una pista para esclarecer el controvertido concepto de *principado civil*.

⁶² “...una reunión de gente hecha para vivir sabiamente, donde no son llamados ciudadanos del mismo *comune* por el hecho de ser acogidos dentro de las mismas murallas, sino porque juntos son acogidos para vivir conforme a la sabiduría”. LATINI, *Rettorica*, III.

suficiente fe en la ciudad como para querer evitar la discordia y ser leales a su palabra. El uso de la elocuencia se concibe, únicamente, acompañada de esta sabiduría. Y sin retórica, la “raggione d’officio” no tendría mucho valor. ¿Cómo, en efecto, ser leales a la palabra si ésta no resulta expresada plenamente y de un modo claro? La clave, así, del buen funcionamiento de la ciudad, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, está en la preocupación retórica de la palabra.

El moralismo de Brunetto Latini no va más allá del bien común de la ciudad. El capítulo político de *Li livre dou trésor* esboza el prototipo del estadista, enumerando las virtudes del gobernante que los ciudadanos han de verificar antes de elegirle. Éste debe ser experimentado; no importa su linaje sino la nobleza de su corazón, su amor a la justicia y su ingenio. Tiene que ser fuerte y valiente. No puede ser arrastrado por la vana gloria y no ha de tomar con ligereza las palabras. Ha de buscar la gloria en los actos, y no en los bienes materiales y en otras dignidades superfluas. Que sepa comunicar, para dar valor a su sabiduría. Tiene que evitar recurrir excesivamente a la destrucción. Debe saber medir su rabia para que no interfiera en su juicio. Tiene que ser lo suficientemente rico como para no ser corruptible. No puede acumular cargos políticos. Ha de tener fe en Dios, en su pueblo y ser leal.

Resulta asimismo interesante el capítulo dedicado a la cuestión de saber si el gobernante ha de ser o no temido por su pueblo. Brunetto Latini afirma que el miedo puede ser útil si apunta a la pacificación de la ciudad. Pero éste no ha de durar mucho tiempo. “Tuit gouvernement doivent estre sanz folie et sanz peresce”⁶³. La represión se hace siguiendo la conciencia y no por amor a su fama. El miedo ha de ser contemplado únicamente en su vertiente preventiva; evitar que se reproduzca el mal que se castiga. “Quele difference a il entre roi et tirant?”⁶⁴ se pregunta Latini. La diferencia está en la razón y en el contemplar la ley sin hacer excepciones. Limitando el uso del miedo político al abstracto concepto de bien común, Brunetto Latini ofrece una visión no tan alejada del pensamiento de Niccolò Machiavelli.

En 1266 la presión güelfa acabó dando sus frutos. La victoria de Charles d’Anjou en la batalla de Benevento permitió acabar con el exilio de los güelfos florentinos y restablecer las instituciones republicanas. Charles D’Anjou fue coronado rey de Nápoles, de Sicilia y de Jerusalén, y Brunetto Latini fue nom-

⁶³ “Todo gobierno ha de ser sin locura y sin pereza”. LATINI, *Li livres dou trésor*, III. II. XXIV.

⁶⁴ “¿Qué diferencia hay entre el rey y el tirano?” Ibidem.

brado protonotario de la casa angevina en Toscana. De 1272 a 1274 su firma es la de Canciller de Florencia. En 1275 figura como Cónsul del gremio de jueces y notarios. En los años que siguen, su presencia pública parece difuminarse. Probablemente fueron años dedicados a la enseñanza. Dante Alighieri, Guido Cavalcanti y Francesco Barberino fueron educados “ad ora ad ora”, de vez en cuando, por Brunetto Latini en base a su *Epistolarium* y a sus otras obras que seguían siendo copiadas tanto en francés de Picardía como en toscano. No descartamos que Latini haya podido vivir durante estos años en Bolonia⁶⁵. En 1284 reaparece como artífice de la liga contra Pisa aunque al mismo tiempo negocia en secreto con el desafortunado Ugolino della Gherardesca⁶⁶. Aparece también en los documentos de 1287 como *priore*, y hasta 1292 intervino no menos de treinta y cinco veces como orador en el consejo del pueblo⁶⁷. Sus discursos trataban de asuntos constitucionales y diplomáticos, así como sobre la liberación de esclavos o de prisioneros políticos; discursos que a menudo acababan con una asombrosa mayoría de votos a su favor⁶⁸. Esta intensa actividad política hizo sospechar al historiador Demetrio Marzi de que su cargo de *Dettatore* era vitalicio y de ahí que le atribuyera un papel histórico central en la formación de la cancellería florentina. Las obras de Brunetto Latini conocieron, en los siglos XIII y XIV, una fortuna considerable. Julia Bolton-Holloway censó no menos de 80 manuscritos en Europa⁶⁹, esencialmente en ciudades frecuentadas por comerciantes florentinos. Los manuscritos fueron traducidos al toscano, siciliano, bergamasco, catalán, castellano, y algunos extractos al inglés⁷⁰. En España hallamos manuscritos en Madrid, Salamanca, Sevilla, y en la Biblioteca del Marqués de Santillana⁷¹. Así, a principios del siglo XIV, Brunetto Latini no sólo consiguió

⁶⁵ BOLTON-HOLLOWAY, *Behind the Arras: Pier delle Vigne, Alfonso el Sabio, Dante Alighieri*, en *Essays, 1981-2005*, Florin Website: <http://www.florin.ms/brunetto.html>, 20/5/2005.

⁶⁶ Ugolino della Gherardesca, hombre político de Pisa que fue acusado de traición y condenado por la parte gibelina de su ciudad a morir de hambre con su familia en una torre que lleva desde entonces el nombre de “torre del hambre”. Dante le recuerda en el Canto XXXIII del *Inferno*, representándole como un antropófago, puesto que lleva a sus hijos con él a la muerte; además, muere de hambre, no de tristeza, como correspondería a un hombre moral frente al suplicio de sus vástagos.

⁶⁷ MARZI, *La Cancelleria della Repubblica Fiorentina*, p. 38.

⁶⁸ J. BOLTON-HOLLOWAY, “Alfonso el Sabio, Brunetto Latini and Dante Alighieri”, *Thought* nº 60 (1985), pp. 468-483.

⁶⁹ J. BOLTON-HOLLOWAY, “Sweet New Style: Brunetto Latino, Dante Alighieri, Geoffrey Chaucer”, en *Essays, 1981-2005*, Florin Website: <http://www.florin.ms/Newstyle.html>, 20/5/2005.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ M. L. SCHIFF, *La bibliothèque du marquis de Santillane*, Bibliothèque École des hautes études. Sciences, histoire et philologie, Paris, 1905, pp. 380-382.

convertir la república florentina en un modelo ampliamente reconocido por las cancillerías y burguesías de Europa, también fue para él la ocasión de inmortalizarse cómo el Cicerón o el Orfeo de sus tiempos. Murió en 1294, y fue enterrado con los honores que le correspondían, en la iglesia de Santa Maria Maggiore.

Francesco De Sanctis afirmaba en su monumental historia de la literatura italiana que de Brunetto Latini “... nessuno oggi saprebbe più nulla, se Dante non avesse eternato l'uomo e il suo libro in quei versi celebri: sieti raccomandato il mio *Tesoro*, / nel quale io vivo ancora”⁷². La crítica despiadada del filólogo De Sanctis no contemplaba ningún interés literario en la obra de Brunetto: “quella sua enciclopedia non è che prosa rimata”⁷³. El éxito de la *Divina Commedia* sin duda perennizó al maestro de Dante, pero extendiendo a su vez una sombra duradera sobre la importancia histórica y la calidad de su obra, y abandonando los últimos despojos de su memoria a la calumnia. El Canto XV del *Inferno* no deja, sin embargo, de elogiar a Brunetto hasta eclipsar casi por completo la presencia de Virgilio en la escena. Dante rememora no sin veneración:

la cara e buona imagine paterna
di voi quando nel mondo ad ora ad ora
m'insegnavate come l'uom s'eterna:
e quant'io l'abbia in grado, mentr'io vivo,
convien che en la mia lingua si scerna ⁷⁴.

La escena del canto es un claro homenaje al *Tesoretto*⁷⁵. Aunque esta vez es el discípulo Dante Alighieri quien camina sobre una senda estrecha, desde la cual contempla cabizbajo la mirada del maestro desfigurado por las llamas. Dante no especifica nunca que el Canto XV del *Inferno* tenga que ver con los sodomitas; éstos, más bien, y como explica André Pézard, conforman el grupo que le sigue en el Canto XVI y que, de no avanzar Latini, se le aproximarían. De ahí que Brunetto pida a Dante seguir andando a su lado porque:

⁷² “... nadie sabría nada, si Dante no hubiese eternizado al hombre y su libro en estos versos célebres: os recomiendo mi *Tesoro*, / en el cual yo vivo aún”. F. DE SANCTIS, *Storia della letteratura italiana*, 2 vols., Biblioteca Universale Rizzoli Classici, Rizzoli, Milano, 1983, p. 104.

⁷³ “Esta enciclopedia suya no es más que prosa rimada”. *Ibidem*.

⁷⁴ “la querida y buena imagen paterna / de vos cuando en el mundo de vez en cuando / me enseñabais como el hombre se eterniza: / y de cuánto le tengo en estima, mientras yo viva, / conviene que en mi lengua se vea”. DANTE, *Inferno* XV, vv. 83-87.

⁷⁵ Véase la nota 30.

Gente vien con la quale esser non deggio⁷⁶.

Parece que es al pecado de su predecesor en el séptimo círculo, Capaneo, al que Brunetto Latini está asignado: el desdén hacia Dios y la Naturaleza. Un pecado que, según dice el mismo Latini en el Canto XV, comparte con el grupo de siluetas que le acompaña en el suplicio eterno:

In somma sappi che tutti fur cherchi
e litterati grandi e di gran fama,
d'un peccato medesimo al mondo lerci.⁷⁷

Brunetto Latini ha cometido un pecado intelectual que le desvía para siempre del paraíso. Dante no disimula su sorpresa al ver a su propio maestro, quien le enseñó el camino hacia la eternidad, excluido del Paraíso :

Siete voi qui, ser Brunetto?⁷⁸

Una sorpresa que debió compartir sin duda el lector contemporáneo de Dante; veinte años después de su muerte no resultaba desconocido el gran hombre que educó a Florencia y que intentó elevar a la plebe a la ciudadanía. Pero aunque Dante acepta seguirle un tiempo en su marcha infinita, no quiere, por miedo, descender a su nivel:

Io non osava scender de la strada
Per andar par di lui; ma'l capo chino
teneva com'uom che reverente vada⁷⁹.

¿Cómo acompañar a su lado, con el mismo fervor de antes, al maestro que se equivocó? De hecho, después de que Dante le contara el porqué de su viaje por los círculos del infierno, cuya similitud con los versos del *Tesoretto* ya hemos resaltado⁸⁰, Brunetto Latini le insta a seguir sin él:

⁷⁶ “Viene gente con la cual no puedo estar”. DANTE, *Inferno* XV, v. 118.

⁷⁷ “Que sepas en suma que todos fueron clérigos / y grandes letrados y de gran fama, / ensuciados en el mundo por el mismo pecado”. DANTE, *Inferno* XV, v. 106. La palabra “clérigo” ha de ser entendida en su sentido amplio, es decir, referida a hombres que se dedican a la vida intelectual, y no necesariamente eclesiásticos.

⁷⁸ “¿Estáis vos aquí, ser Brunetto?”. DANTE, *Inferno* XV, v. 30.

⁷⁹ “Yo no osaba descender de la senda / para andar a su lado; pero cabizbajo / como un hombre que reverente va” *Inferno* XV, vv. 43-45.

⁸⁰ Véase la nota 30.

Se segui tua stella,
 non puoi fallire a glorioso porto,
 se ben m'accorsi ne la vita bella.
 E s'io non fossi sì per tempo morto,
 veggendo il cielo a te così benigno,
 dato t'avrei a l'opera conforto.⁸¹

Algunos comentadores del canto XV insistieron en el hecho de que Brunetto Latini no parecía arrepentirse de su error. Sin embargo estos versos dejan implícito el reconocimiento por parte del maestro de que la estrella que sigue Dante es la que le llevará a la gloria. Y si Brunetto no hubiese muerto —su muerte no fue en nada prematura—, más tarde le habría ayudado; es decir, el maestro habría seguido a su discípulo. Sin embargo, profetiza Latini:

Ma quello ingrato popolo maligno
 che dicese di Fiesole ab antico
 e tiene ancor del monte e del macigno,
 ti si farà, per tuo ben far, nimico.⁸²

Dante también será condenado al exilio. Será expulsado por los ánimos discordantes y violentos (como las piedras de Anfión) que Florencia encierra en su seno desde la conjura de Catilina. Será condenado a continuar el papel que correspondía antes a Brunetto, el de los clérigos que enseñan la vía de la civilización a la manera de Orfeo. Pero Dante eligió el camino estrecho de la poesía⁸³, mientras que Brunetto lo abandonó al dejar inacabado su *Tesoretto*, prefiriendo la vía ancha de la prosa. Peor aún, Brunetto eligió la prosa francesa para redactar su obra maestra. Sacrilegio que constituye la tesis de André Pézard: Brunetto Latini habría blasfemado contra la lengua materna, un don otorgado por Dios tras el episodio de Babel. Sin embargo, *Li livres dou trésor* fue una excepción en su obra y fue traducida al toscano en cuanto Brunetto pudo volver a Florencia.

⁸¹ “Si sigues tu estrella, / no puedes faltar a glorioso puerto, / si me acuerdo bien de la vida bella. / Y si yo no estuviera muerto desde hace un tiempo, / viendo el cielo hacia ti tan benigno / te habría confortado en tu obra”. DANTE, *Inferno* XV, vv. 55-60.

⁸² “Pero este ingrato pueblo maligno / que bajó desde Fiesole en la antigüedad / y que conserva aún el monte y la piedra / se te hará, por tu bien obrar, enemigo”. *Ibid.*, vv. 61-64.

⁸³ Brunetto Latini explica en *Li livres dou trésor*: “...que la voie de prose est large et pleiniere, si comme est ore la commune parleure des gens; mais li sentiers de rime est plus estroiz et plus fors” (“...que la vía de la prosa es ancha y abundante, tal como es el idioma de las gentes; pero la senda de la rima es más estrecha y más fuerte”). LATINI, *Li livres dou trésor*, III.I.X.

Si el papel del clérigo, tanto para Dante como para Brunetto Latini, es el de civilizar a los pueblos y aconsejar a los reyes, ¿podemos decir que Charles d'Anjou aprendió mucho de *Li livres dou trésor* cuando introdujo de nuevo, con la ayuda de los güelfos, la incesante discordia en Italia? Lo mismo podemos preguntarnos a propósito del emperador frustrado Alfonso X, cuando éste comprometió el frágil equilibrio interétnico de su reino por razones fiscales⁸⁴. Podemos también preguntarnos si Brunetto Latini consiguió civilizar a las “bestias fiesolanas”, las mismas bestias que, según Filippo Villani, le habían injuriado hasta la saciedad, y que seguían pudriendo la vida civil florentina después de su muerte, esta vez entre negros y blancos⁸⁵. Por supuesto, Brunetto no dejó de enseñar a los florentinos la “raggion d'officio”, pero su enseñanza de la moral civil no iba más allá de los muros de la ciudad, Florencia. La acción política de Latini se inscribía en un sinfín de guerras, contra Siena, Pisa o Arezzo, en el cual él mismo desenvolvía papeles importantes. Si bien Brunetto afirma querer superar el conflicto entre güelfos y gibelinos, la política exterior de Florencia no parecía someterse a esas reglas: ésta es una contradicción que no aparece en la teoría política de Dante. En efecto, Dante va más allá del mero interés del *comune*, pues concibe la presencia de una monarquía secular universal que garantiza la paz universal y que muestra a toda la humanidad el recto camino en el mundo temporal⁸⁶, es decir, aquel que permite a los hombres realizarse en cuanto que hijos de Dios y de la naturaleza. Dante seguía otra estrella. Su filosofía política era más fuerte, heredada de un purismo propio del misticismo. La carga moral de su *dolce stil nuovo* también.

Miguel Asín, en su comparación de la *Divina Commedia* con la escatología musulmana, encuentra una sorprendente similitud entre el Canto XV del infierno dantesco, el castigo de Sodoma y el suplicio de los sabios que no conformaron su conducta a las enseñanzas que predicaban. Se dice en estas tradiciones islámicas que los clérigos, “lanzados al infierno, se verán forzados a dar vueltas continuas sin descanso ni reposo, como el asno alrededor de una noria o de una muela o de una tahona. Algunos discípulos que los conocieron en el mundo, los verán desde

⁸⁴ Y. F. BAER Y SCHOFFMAN, *A history of the Jews in Christian Spain. Vol. I*, Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1961, pp. 129-130. Baer habla de un “régimen de terror impuesto por el rey Alfonso X en su ancianidad” contra los judíos. Cómo recuerda Julia Bolton-Holloway no es difícil imaginar que, de haber preferido a Alfonso X como protector, los florentinos, con el dinero güelfo, habrían podido evitar que el rey castellano recurriese a tales métodos.

⁸⁵ Después de que la parte güelfa se asentara en Florencia, una nueva discordia nace entre los Blancos, cercanos a la familia Cerchi y en pro de la participación política de los aristócratas en la república, y los Negros, cercanos a la familia Donati, al papado, y partidarios de la exclusión política de la aristocracia.

⁸⁶ DANTE ALIGHIERI, *De Monarchia*, I.III.

el cielo o en el infierno mismo, y al reconocerlos les preguntarán, acompañándolos en su marcha giratoria: ¿Qué es lo que os ha traído aquí, siendo así que sólo de vosotros aprendimos nosotros? En otros textos dice el discípulo: ¡Fulano! ¿Qué te ha pasado? ¿Acaso no nos enseñabas tú lo que debíamos hacer y evitar? Y por fin, en otras tradiciones se formula la pregunta en otros términos: ¿Por qué entrasteis al infierno, siendo así que nosotros no hemos entrado en el cielo sino por lo que de vosotros aprendimos? A lo que los sabios contestan: Es que nosotros os ordenábamos hacer lo que debíais hacer, pero hacíamos lo contrario⁸⁷.

El castigo de Brunetto Latini correspondería entonces al de un clérigo que no supo llevar a la práctica su intento civilizador. Probablemente debido a que su teoría política se equivocaba al no vislumbrar más allá de las murallas de su ciudad. Quizá también porque su celo laico le desvió de las cuestiones teológicas, del papel de la iglesia y el de la monarquía universal. De ahí, con toda probabilidad, el “blasfemo” de Brunetto Latini. En el Canto XV, Brunetto reconoce que si hubiera sabido que Dante seguía la estrella que conducía al glorioso puerto, él le habría seguido. Un pasaje que nos remite al Canto XXVI del *Inferno* donde Ulises, utilizando su mejor elocuencia, consigue convencer a su tripulación de seguir el viaje más allá de las columnas de Hércules.

Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtute e canoscenza.⁸⁸

Esta transgresión de los límites que la naturaleza imponía a los hombres aparece como el símbolo de un conocimiento humano que parte a explorar el mundo:

... l'ardore
ch'i' ebbi a divenir del mondo esperto
e de li vizi umani e del valore⁸⁹.

La actitud de Ulises corresponde en cierta medida a la del *Tesoretto*, es decir, la de un laico que avanza para saber hacia dónde va. Contrariamente a la habitual

⁸⁷ ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia: seguida de historia y crítica de una polémica*, p. 153.

⁸⁸ “Considerad vuestra semilla: / hechos no fuisteis para vivir como brutos, / sino para seguir la virtud y el conocimiento”. DANTE, *Inferno* XXVI, vv. 112-120.

⁸⁹ “... el ardor / que tuve en hacerme del mundo experto / y de los vicios humanos y del valor”. DANTE, *Inferno* XXVI, vv. 97-99.

lectura medieval del mito de Ulises⁹⁰, que solía simbolizar el feliz retorno del héroe a Ítaca, aquí la nave de Ulises se hunde lamentablemente en el océano después de meses de navegación frente al cielo estrellado. El Ulises de Dante rechaza volver a su patria. La vía que enseñó con elocuencia Ulises a su tripulación, en nombre a los valores de la civilización, les conduce hasta el hundimiento. Como explica Ruedi Imbach, Ulises encarna el filósofo que, llevado por un ímpetu excesivo de conocimiento, pierde la consciencia de sus límites⁹¹. Para Dante la razón humana, sin una fe que pueda determinar sus límites, nos conduce al hundimiento. Dante admira a Ulises y a Brunetto, pero éstos últimos han fallado en sus respectivos intentos civilizadores. Hay que tener en cuenta que estos juicios no son efectuados por Dante, sino por Dios. El monólogo de Ulises acaba con el Canto XXVI sin que Dante diga nada a propósito de su hundimiento, tal y como anteriormente había rechazado, por respeto al maestro caído en desgracia, la condena de Brunetto. Aunque este último parece reconocer implícitamente su error, como buen laico no se resigna. Dante deja la imagen de un hombre que falló a medias, ya que el propio Brunetto Latini afirma seguir vivo en *Li livres dou trésor*:

Sieti raccomandato il mio Tesoro,
nel quale io vivo ancora, e più non cheggio⁹².

Proscrito del paraíso cristiano, Brunetto Latini sigue viviendo en la eternidad de los laicos, en el monte Olimpo. El maestro se despide del discípulo corriendo hacia su grupo, como un corredor de competición; escribe Dante:

Poi si rivolse, e parve di coloro
che corrono a Verona il drappo verde
per la campagna; e parve di costoro
quelli che vince, non colui che perde⁹³.

Nuestra interpretación sólo pretende ofrecer una perspectiva diferente en el entendimiento del Canto XV que no condene a Brunetto Latini al desinterés filosófico. Por desgracia, Dante fue interpretado como un moralista primario que,

⁹⁰ IMBACH, *Dante, la philosophie et les laïcs: initiations à la philosophie médiévale*, p. 229. Homero es leído en la Italia Medieval por primera vez con Boccacio.

⁹¹ *Ibid.*, p. 244.

⁹² “Les recomiendo mi Tesoro, / en el cual yo vivo aún, y más no pido”. DANTE, *Inferno* XV, vv. 119-120.

⁹³ “Después dio la vuelta, y apareció como / quienes corren en Verona la tela verde / por la campaña; y apareció como / aquellos que ganan, y no como aquel que pierde”. DANTE, *Inferno* XV, vv. 121-124.

mediante el bajo recurso a la acusación póstuma de sodomía, humilla justamente al pecador. Seiscientos años de exégesis no supieron sin embargo cuestionar satisfactoriamente la etiqueta de sodomita que, no sólo condenó a Brunetto Latini a un desinterés por parte de la historiografía —hasta el importante trabajo del danés Thor Sundby⁹⁴ a finales del siglo XIX—, sino que traicionó el sentido profundo del Canto XV de la *Divina Commedia*⁹⁵. Un desinterés por el personaje que conformó el ya poderoso prejuicio estético de filólogos como De Sanctis ante una obra maestra de la literatura alegórica como es el *Tesoretto*⁹⁶, pero que también conformó otro prejuicio de la filosofía platónica hacia el lenguaje metafórico de la especulación humanista⁹⁷. Karl Vossler juzgaba a Latini : “Difícilmente podemos imaginar una mezcla de arte y de ciencia más grosera que el *Tesoretto*. La forma exteriormente alegórica es un mero pretexto, un andamio de madera prefabricado desde el cual el autor vierte todo su conocimiento sobre nosotros como si fuera un saco de patatas”⁹⁸; y añadía: “A veces dibuja las decoraciones para sus personificaciones del *Consolatio* de Boecio, otras veces del *Anticlaudianus* de Alain de Lille, y otras veces del *Roman de la Rose* de Guillaume de Lorris, y en el medio de esto nos impone, sin introducción o razón imaginable, sus propias experiencias, y sobre todo, sus convicciones políticas”⁹⁹.

Sin embargo, existía ya en Brunetto Latini una idea de justa medida en la imitación. Una imitación sensiblemente creativa que pretendía humildemente, como la abeja de Séneca, asimilar el néctar de diversas flores para crear un panal de miel adaptado al *ethos* del *comune* libre. Un proyecto intelectual que Petrarca, utilizando la misma imagen¹⁰⁰, continuaría pocos años después de la muerte de Brunetto, desencadenando lo que los historiadores suelen llamar “Renacimiento”.

⁹⁴ T. SUNDBY, *Brunetto Latini levnet og skrifter: I et tillæg: Philippi Gualteri Moraliu dogma, Albertani Brixiensis Ars loquendi et tacendi, Versio islandica C.XXVI Moraliu dogmatis*, København, 1869. Disponible en italiano: T. SUNDBY, A. WALTER, R. RENIER, I. DEL LUNGO, y A. MUSSAFIA, *Della vita e delle opere di Brunetto Latini*, Successori Le Monnier, Firenze, 1884.

⁹⁵ El brillante comentario del Canto XV de André Pézard retrata en un capítulo las diversas interpretaciones hasta entonces expresadas. A. PÉZARD, *Dante sous la pluie de feu. Enfer, chant XV. [Études de philosophie médiévale. no. 40.]*, Paris, 1950, pp. 468.

⁹⁶ JAUSS, *Alterità e modernità della letteratura medievale*. p.137

⁹⁷ E. GRASSI, *La preminenza della parola metaforica: Heidegger, Meister Eckhart, Novalis*, Mucchi, Modena, 1987.

⁹⁸ K. VOSSLER, W. CRANSTON LAWTON, y J. ELIAS SPINGARN, *Medieval culture: an introduction to Dante and his times*. 2 vols., Ungar, Constable, New York London, 1958, vol. II, pp. 76-77. Citado en: JAUSS, *Alterità e modernità della letteratura medievale*, p. 137.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ M. FUMAROLI, *L'Age de l'éloquence: rhétorique et res literaria*, de la Renaissance au seuil de l'époque classique, Droz, Champion, Genève y Paris, 1980, p. 79.